

"SI NO QUIEREN  
SABER LA  
VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina



## ESTECO, la soberbia

La religiosidad popular recoge en sus registros la historia del Señor y la Virgen del Milagro de Salta que, en repetidas oportunidades, salvaron a la ciudad de seguras calamidades. Los hechos que vamos a narrar comenzaron hace

más de trescientos años y culminaron el 13 de setiembre de 1692, cuando terribles terremotos desplomaron todos los edificios de la ciudad de Esteco, una de las más importantes de Tucumán, pereciendo familias enteras. Ese mismo día se hicieron sentir en la ciudad de Salta fuertes temblores que la sacudieron «cerca de media hora», causando gran temor entre los pobladores. Aterrados, los vecinos se refugiaron en la plaza, pidiendo la misericordia del Altísimo mediante la intercesión de la Inmaculada, a la que veneraban, retirando la imagen del templo y rogando a sus pies. Al día siguiente, el padre José Carrión, uno de los más fervorosos predicadores jesuitas, manifestó que cesarían los temblores si sacaban en oración y procesión al Santo Cristo que tenían sin devoción y olvidado en el *Altar de las Ánimas* de la Iglesia catedral. Así Dios se lo había dado a entender. Corrieron los salteños presurosos y sacaron en procesión, no sólo al Santo Cristo, sino a la Santísima Virgen. En acto formal realizaron entonces los fieles la promesa juramentada de efectuar todos los años una solemne novena, exponiendo a sus Santos Protectores públicamente y renovando así anualmente su pacto de fidelidad. Pararon los temblores, renaciendo la esperanza. Desde entonces, anualmente se llevan a cabo en los meses de agosto y setiembre numerosas novenas y actos populares de piedad, que constituyen una de las manifestaciones religiosas más solemnes de la Argentina. Se denominó a las imágenes protectoras «el Señor y la Virgen del Milagro» y a su recordación: «la Fiesta del Milagro de Salta», para que todas las generaciones recuerden que la ciudad les debe su existencia misma. Así lo comprenden hoy todos los salteños. En cambio, poco se recuerda en la actualidad a la destruida ciudad de Esteco. Las crónicas recogen que fue fundada por Alonso de Ribera en el año 1609 y que primitivamente se llamó Talavera de Madrid, cambiando luego su nombre. Perteneció a la «provincia del Tucumán», integrante del Virreinato del Alto Perú y se trató, indudablemente, de una plaza de singular valor estratégico para los conquistado-

res españoles, constituyendo un baluarte en la frontera crítica, que soportó la permanente amenaza de los calchaquies primero y de los indios del Chaco después. Mediante el sistema de las *encomiendas* y el trabajo servil de los indios y negros esclavos, creció Esteco en forma sostenida, tanto en lo económico como en el poder político. En este punto hay que recordar que los sometidos indios encomenderos representaban un índice altísimo en la población de aquellos tiempos. Momentos hubo que llegaron a los doscientos cincuenta aborígenes por cada español residente, a cuyo poder se sometían. Por lo que resulta difícil de asimilar que aquella abrumadora masa indígena no se sublevara contra la dominación extranjera. Como fuera, sólo la prédica de los misioneros católicos y la presión ejercida por la Iglesia pudieron, con el tiempo, revertir aquellas inhumanas condiciones. Por esos años levantó Esteco su poderío. Y a medida que crecía, surgía la leyenda que se enlazaría con los hechos históricos comprobables. La tradición oral expresa que la gran ciudad era maravillosa. Se dice que las cúpulas de sus edificios parecían tocar el cielo y sus muros revestidos de oro le daban un aspecto resplandeciente. Estaba rodeada por un bello paisaje de cerros azules y de lozana vegetación. Los dilatados campos de cultivo y las praderas llenas de ganado le aseguraban una vida de abundancia. Sus habitantes usaban un lujo desmedido y en todo revelaban ostentación y derroche: hasta las herraduras de los caballos eran de plata. La soberbia que los caracterizaba llegaba al extremo de que si se les caía el sombrero, un objeto cualquiera y hasta dinero, no se inclinaban siquiera para mirarlos, mucho menos para recogerlos. Sólo vivían para la vanidad, la holganza y el placer. Fueron perdiendo poco a poco la piedad, la fe, el respeto y la dignidad. Eran, además, mezquinos e insolentes con los pobres y despiadados con los esclavos. El investigador Juan Alfonso Carrizo afirma en su «Cancionero popular de Salta» que «si en una horneara de pan se quemaba sólo uno, todo se tiraba. El culto a Dios se abandonó; las fiestas eran profanas y sólo los sentidos eran exaltados en esa ciudad fatal». Cincuenta años atrás, el Consejo Nacional de Educación divulgaba en las escuelas una versión oficial acerca de estos hechos, la que indicaba que un viejo sacerdote predijo desde el púlpito a los pobladores que «si no volvían a la vida sencilla y pura, la ciudad sería destruida por un terremoto». Otros investigadores señalan como autor de estas palabras a un peregrino que acertó a pasar por el lugar y advirtió con vehemencia los cataclismos que podían acaecer. Sea como fuere, todo el mundo hizo burla de la predicación y la palabra «terremoto» se mezcló a los chistes más atrevidos e insolentes. La vida de la ciudad siguió siendo cada vez más vana y licenciosa y las advertencias cayeron en saco roto. Hasta que un día... «Los cielos se estremecieron de pavor, la tierra se agrietó formando anchos canales por donde surgían vapores encendidos que cubrían de muerte la ciudad despavorida, sembrando una confusión tan horrible que ni el mismo

infierno podría tener". Las grietas se tragaron las casas y las gentes y las lenguas de fuego quemaron todo cuanto podía sobrevivir. Después, las aguas desbordadas del río de las Piedras cubrieron las escasas ruinas por espacio de ocho años. "Era el 13 de setiembre de 1692 -señala Carrizo-. Han pasado muchos años y pocos escombros quedan ya de lo que fue la ciudad. Cuesta trabajo, entre los montones de tierra, poder definir que esto fue un templo, aquello un cabildo, aquí estuvo un molino o allá un horno de fundición. Árboles añosos han invadido el recinto de la ciudad maldita. La Sodoma americana está ahí, cerca de la confluencia del río de las Piedras con el Pasaje. Algunos han desenterrado objetos de plata, otros esfigies de santos y los más, ladrillos, tejas, clavos y cerraduras. Yo he visto piedras de molino, acequias borradas, etc." Para los antiguos habitantes de los cerros, Salta se salvó porque imploró el perdón, mientras la orgullosa Esteco se perdió por apartarse de la piedad y las costumbres virtuosas. ¿No es acaso un aviso suficiente para todos nosotros?

## ¡AGRADEZCAN QUE SOY CREYENTE!

San Francisco de Sales nació el 21 de agosto de 1567, en el Castillo de Sales. Morirá de sólo 56 años, pero su vida es una de las más impresionantes y llenas de actividades admirables. La mamá, Francisca, antes de que el niño naciera, vio en sueños que el oficio de su hijo sería el de ir recorriendo los campos como un buen pastor recogiendo las ovejas extraviadas y llevándolas otra vez al rebaño. Desde niño ya en la escuela iba escribiendo y coleccionando las frases más bellas que escuchaba. El día de su Primera Comunión se propuso hacer cada día una visita al Santísimo Sacramento en el templo. La primera frase completa que sus padres recordaban haberle oído decir fue ésta: «Mi Dios y mi madre me aman mucho». La mamá lo formó en una gran devoción a la Santísima Virgen y esta devoción lo libró de muchísimos peligros. Su padre lo envió a París a estudiar en el colegio de los nobles y ricos, pero él prefirió más bien ir al colegio de los Padres Jesuitas porque allí formaban mejor la personalidad y enseñaban más religión.

En París aprendió todas las reglas del más exquisito trato social y esto le sirvió después inmensamente para tratar a toda clase de personas. A los 20 años sufrió la temible tentación de la desesperación. Le parecía que se iba a condenar. Perdió el apetito y el sueño y enflaqueció impresionantemente. No hallaba qué hacer. Pero un día entró al templo de Nuestra Señora de las Victorias y allí, junto a una imagen de la Santísima Virgen, vio escrita esta bella oración: "Acuérdate, oh Madre Santa, que jamás se oyó

decir que alguno te haya implorado sin tu auxilio recibir. Por eso con fe y confianza, humilde y arrepentido, lleno de amor y esperanza este favor yo te pido". Rezó varias veces tan hermosa oración y de un momento a otro sintió que la tentación de la desesperación se alejaba misteriosamente. Toda su vida propagó y recomendó esa oración. La hizo imprimir por miles y miles y la repartió por todas partes a donde llegaba.

Más tarde, en la Universidad le repitió la misma tentación, pero con el rezo a la Madre de Dios y leyendo los escritos de San Juan se convenció de que «Dios es amor», y ya nunca volvió a sentir ese temor de condenarse. Esta tentación le sirvió mucho para humillarse y para saber comprender después a personas atormentadas por tentaciones similares.

En la Universidad de Padua lo atacaron varios estudiantes malos para humillarlo por ser tan piadoso. Pero como en París había aprendido muy bien el arte de la esgrima, sacó su espada y los desarmó a todos, y cuando los vio derrotados les dijo: «Y agradezcan que soy creyente y por eso no los hiero ni les hago mal».

Los estudiantes corrompidos prepararon a una mujer impura para que con pretexto de visita de estudios fuera a hacer pecar a Francisco. Este la hizo salir huyendo avergonzada de haberse atrevido a tratar de hacer pecar a un joven que prefería la muerte antes que ofender a Dios.

Estos dos hechos se hicieron muy conocidos en toda la ciudad y en el día en que la Universidad le confirió el doble doctorado en Derecho Civil y en Derecho Canónico, el Rector lo elogió públicamente por tan valientes actitudes.

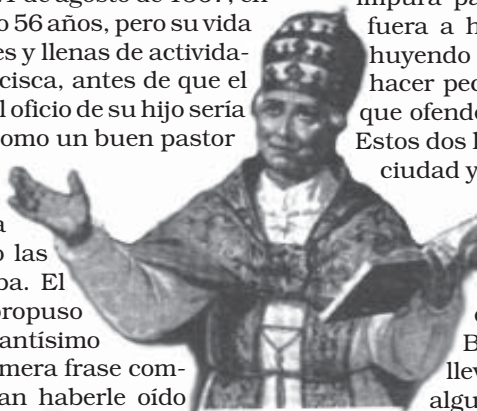
Conoció un librito que lo iba a acompañar durante toda su vida. Se llamaba «EL COMBATE ESPIRITUAL». Por más de veinte años lo llevó en el bolsillo y no pasó un día sin leer alguna página de tan hermoso libro.

Renunció a ser Senador del Reino y a un matrimonio muy brillante, con tal de llegar a ser sacerdote. El día de su ordenación sacerdotal la gente vio su cabeza iluminada con un resplandor impresionante. Este resplandor apareció sobre su cabeza varias veces más en ocasiones muy solemnes de su vida.

El obispo lo envió de misionero a una región donde no había sino protestantes. Era *El Chablais* (se pronuncia Chablé). Allí las gentes lo rechazan de manera feroz. Tuvo que pasar las noches a la intemperie y dormir en invierno amarrado a las ramas de los altos árboles con el peligro de ser devorado por los lobos. Pero trató a todos con una bondad tan admirable que las gentes no pudieron menos que amarlo. Cada madrugada pasaba de casa en casa echando por debajo de la puerta hojas impresas con las enseñanzas católicas. Y es tal su oración, su sacrificio, su constancia y sabiduría para enseñar, que a los pocos años logró convertir a los 72.000 protestantes de esa región, los cuales se volvieron católicos fervorosos.

El Sumo Pontífice lo nombró obispo y le hizo él personalmente el examen de prueba. Francisco respondió de manera tan inteligente las preguntas del Santo Padre que el Papa descendió de su trono, lo abrazó y lo estrechó cariñosamente sobre su corazón.

Parecía no cansarse de predicar, de enseñar catecismo, de visitar enfermos y de repartir ayudas a los pobres. Tenían que esconderle sus propias ropas porque regalaba a los necesitados todo lo que tenía y quedaba hasta sin ropa para cambiarse.



### PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

#### ENERO

**S. 23 San Ildefonso.**

**D. 24 San Francisco de Sales.**

**L. 25 Conversión de San Pablo.**

**M. 26 Santos Timoteo y Tito.**

**Mi. 27 Santa Ángela de Mérici.**

**J. 28 Santo Tomás de Aquino.**

**V. 29 San Pedro Nolasco.**

Fue un gran escritor. Sus obras más famosas son: LA INTRODUCCIÓN A LA VIDA DEVOTA, o filotea, un libro que ha sido traducido a todos los idiomas importantes del mundo y que ha hecho tanto bien a quienes lo leen que el Papa Pío XI decía: «Ninguna mujer católica que quiera ser fervorosa debería quedarse sin leer este bello libro de San Francisco, La Filotea». También publicó un libro que lo hizo merecedor al título de «Doctor de la Iglesia». Ese libro se llama «Tratado del amor de Dios». Y escribió más de mil cartas espirituales. Se propuso predicar y escribir de manera tan sencilla que hasta las gentes más humildes y pobres lo entendieran. Por eso sus libros y sermones han gustado tanto. En París fue considerado como un predicador que transformaba a los oyentes. En esa capital tuvo que predicar 180 sermones en tres meses. La gente decía: «Este santo sacerdote no dice nada raro, pero sus palabras llegan al corazón y lo convierten». El rey Enrique IV de Francia, el Duque de Saboya y el Sumo Pontífice lo apreciaban enormemente. La gente guardaba como reliquias los objetos que él empleaba para su uso. Y todos se admiraban de su inalterable buen genio y de su impresionante amabilidad. Él decía que por veinte años su principal propósito había sido conservarse de buen genio y alegre. Muere el 28 de diciembre de 1621 cuando apenas tiene 56 años de edad. Los milagros que empezaron a obtenerse por su intercesión fueron tan numerosos que el Santo Padre lo declaró santo cuando apenas hacía 40 años que se había muerto. San Juan Bosco fundó una comunidad de religiosos y les puso por nombre «Salesianos», en honor del amabilísimo San Francisco de Sales, a quien él admiraba inmensamente.

## ¿Qué es el Apokalypsis?

1. El APOKALYPSIS es una profecía: lo dice San Juan en el título, en el cuerpo del libro («*verba prophetiae huius*») en el final. Lo dice el estilo y lo dicen los últimos capítulos, evidentemente referentes a la Parusia o segunda Venida de Cristo.



2. Es una profecía de los últimos tiempos: los que la dan como una profecía ya cumplida o como una especie de poema filosófico acerca de la vida de la Iglesia; o sea una profecía intemporal, no merecerán siquiera una respuesta de nuestra parte.

3. Es una profecía coherente: no es un montón de imágenes truculentas sueltas. Es decir, es un libro, no una recopilación de visiones. Un hilo único de pensamiento seguido corre a través de él.

4. No es un libro indescifrable, aunque sea difícil; y a medida que ha pasado el tiempo y se han sucedido los intérpretes, se ha vuelto menos difícil, como es propio de toda profecía; y en un sentido, más difícil, por la obstrucción de las interpretaciones disidentes o falsas de los que no quieren hablar del tema.

5. En un sentido, este libro abraza todo el tiempo de la Iglesia, desde la Ascensión de Cristo hasta la Segunda Venida, como dijo San Agustín: *con el acento puesto en el término*.

6. El método del escritor es la *recapitulación*. Esto fue visto desde el comienzo por los intérpretes. Es decir, el escritor cesa en su narración y vuelve atrás a una nueva visión. Cesa al llegar cerca de la Parusia y recomienza con un

nuevo aspecto o desde un punto más cercano a ella.

7. Las visiones del Vidente de Patmos, San Juan, se desarrollan alternativamente en el Cielo y en la Tierra, en una especie de contrapunto; y también algunas en un punto intermedio, que se puede llamar el tiempo histórico o el mundo de las realidades morales, como la conversión de Israel, las herejías, los cismas, la destrucción de una ciudad o reino, la guerra, la persecución.

8. Hay cosas del libro incomprendibles a los antiguos que se han vuelto claras, e incluso reales, como el «*hacer llover fuego del cielo sobre sus enemigos*», que se ha realizado ya en Nagasaki e Hiroshima; «*el ver y oír hablar a la imagen de la Fiera en todo el mundo*», vuelto posible hoy por la televisión satelizada. También la destrucción de una gran ciudad por el fuego «en una hora» -en la Visión 17- es hoy factible con las bombas nucleares.

9. El APOKALYPSIS es un libro de esperanza: incluso la predicación de cosas tremendas -junto a la seguridad de esquivarlas para los fieles- es para dar ánimo, dado que esas cosas ya están entre nosotros, o en su ser propio o en su posibilidad y aprensión. Un impío argentino ha escrito que es un libro «de amenazas feroces y júbilos atroces». Ha leído mal, si es que ha leído el libro.

10. Décima y final; mi interpretación puede estar errada; aunque no en todo, ciertamente. Entonces ¿para qué escribirla? Diré que no la he escrito por capricho ni por mi voluntad. Con mi voluntad si la he escrito, por supuesto; Por mi voluntad, no.

Extractado de: *El Apokalypsis* - Leonardo Castellani

## RETIRO ESPIRITUAL

# APOKALYPSIS

### EL MISTERIO REVELADO

**Domingo**  
**31 de Enero**  
**a partir de las 8:00 hs.**  
**de la mañana**

**Inscríbese en forma gratuita personalmente: dirigiéndose al «Santuario de Jesús Misericordioso» Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui o telefónicamente llamando al 256-8846 (contestador automático) aclarando nombre, teléfono y cantidad de participantes.**



**■ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO ■**

En el palacio del nuevo Obispo, sus servidores le presentaban numerosos regalos de gran valor que le enviaban los nobles y ricos del pueblo. Alfonso ordenó devolver inmediatamente todos los presentes a sus dueños originales, comunicándoles a su vez que el nuevo Obispo no recibirá ningún tipo

de obsequios. Visitaba cada dos años todas las parroquias de su Diócesis, a pesar de las distancias y dificultades de estos viajes. Mandaba realizar misiones en todas partes, participando en la formación de sus sacerdotes, seminaristas y religiosos que actuarían durante las mismas. **CONTINUARÁ**

**ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**

**118 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD**

**LA FAMILIA CRISTIANA**

**a) La familia cristiana en general: Enemigos externos**

**6.- LA MANÍA DE LA EMIGRACIÓN A LA CIUDAD O AL EXTRANJERO (Continuación)**

No son raros los casos en que, gracias a los modernos medios de movilidad, los hijos hallan en este escape la manera de huir de la mirada y corrección paternas, los padres una forma de desentenderse de sus deberes como tales y toda la familia se desintegra perdiendo sus dos ideas que son fundamento de su vida: TRADICIÓN y RELIGIÓN, dando entrada en su vida a un falso progreso que los obliga a perder la moral y las buenas costumbres de su anterior vida de pueblo.

**7.- EL TRABAJO FUERA DEL HOGAR DE LA MUJER Y DE LOS NIÑOS.**

Lamentablemente hay numerosos casos en los que la injusticia social y la mala distribución de las riquezas obligan a que la mujer e incluso los hijos pequeños deban pasar largas horas fuera del hogar, en trabajos impropios de su edad o sexo, para acercar algo de dinero que ayude al escaso sueldo del padre de familia. La convivencia en ambientes impropios de las obreras hace fracasar muchas veces en ellas su vocación de esposas castas y madres ejemplares, cuando no los pequeños se ven obligados a crecer de golpe en estos ambientes llenos de vicios que la calle y los trabajos mal remunerados ofrecen, con la tentación del pecado siempre al alcance de la mano.

**8.- LAS LECTURAS, LOS ESPECTÁCULOS Y LAS REUNIONES SOCIALES.**

Ninguna de estas tres cosas es de por sí inmoral ni está prohibida, pero ¡cuántas veces a través de ellas se destruyen los hogares cristianos!

a) Lecturas: La lectura es el alimento para el alma, y el que lee veneno, envenena su alma mortalmente. Hoy circulan tantos libros exóticos (Autoestima, New Age, Control Mental, etc.), novelas inmorales, revistas pornográficas disfrazadas de "actualidad", "modas" o "arte". **CONTINUARÁ**

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**

Visite el

**"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"**

**Calle 153 e/27 y 28  
Berazategui  
Pcia. de Bs. As.  
Horario de visitas y atención: TODOS  
LOS DÍAS DE 15:00  
A 16:00 HORAS.**



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del 31 de enero



WEBSITE: [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)  
E-MAIL: [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)